

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 19 DE DICIEMBRE DE 1901

NÚM. 578



Capricho de un dibujante  
que, por salir adelante,

aunque es dibujo importante,  
lo dibujó en un instante.



# CHARLA

o siempre ha de ser alegre esta sección.

Además, el asunto de actualidad que hoy encuentro para llenar unas cuartillas, no es á propósito para tomarlo á chacota, ni muchísimo menos.

Se trata, nada menos, que de una porción de seres cuyas vidas están amenazadas de muerte.

Así como suena.

Estos infelices, con culpa ó sin ella (en lo cual no me meto, pues soy el primero en acatar las arraigadas leyes), esperan tranquilos y confiados á que lleguen para ellos días mejores, días en que, pudiendo verse libres de sus encierros, gocen espléndidamente las delicias de la libertad. ¡Hermosa libertad de que hoy carecen!

¿Cómo, pues, pueden esperar que la salida de la cárcel sea para privarles de la vida?

¡Qué horror!

Allí, en sus estrechas celdas, esperan los más, con una alegría que causa profunda tristeza al que se hace cargo de su tremenda situación, á que llegue la hora de volar por el mundo, gozando libremente, sin cuerdas que sujeten sus miembros entumecidos, ni carcelero que vigile hasta sus actos más íntimos.

Pues bien: estos desdichados á quienes con toda mi alma compadezco, no tardarán en verse en manos de inclemente verdugo.

¡El verdugo!...

Figura fatal que, sin conciencia ni apasionamiento, mata sin piedad, obedeciendo la imperiosa voz de un superior que se lo ordena.

También hay que compadecer á este miembro de la sociedad; y, sin llevar las cosas al extremo, me atreveré á decir que, entre la víctima y el verdugo, es más de elegir el papel primero.

La víctima inocente, con la muerte cesa su martirio; el cuerpo cae rendido de sufrimientos y duerme en paz el eterno sueño de los justos.

El verdugo no.

Ese mata, y la siniestra sombra de su víctima le persigue á todas horas, amargándole hasta el último momento de su mísera existencia...

\* \* \*

Crean ustedes que á veces reniego de ser periodista.

Ayer, sin ir más lejos, fué un día de éstos.

Hablaba con un amigo, notable abogado acusador de una célebre causa.

—¿Terminó la vista?—le pregunté.

¡Gracias á Dios!—me contestó.

—¿Y ahora?...

—Ahora á descansar tranquilamente.

—¿Tranquilamente?—le interrogué con interés.

—¡Y tanto!... ¿Qué se ha de hacer?

Y siguió hablándome de asuntos diversos y hasta indiferentes, mezclando unas veces su profesión con los asuntos interiores de su casa.

—¿Quieres ver al reo?—me preguntó tranquilamente.

—Hombre, no es cosa que me guste mucho; pero si te empeñas...

Y, sin hablar más palabra, me guió por algunos pasillos, hasta que llegamos á una espaciosa galería.

—Asómate á aquel enrejado,  
—me dijo, señalando hacia la  
derecha.

Maquinalmente adelanté al-  
gunos pasos, encontrándome  
frente por frente del infeliz sen-  
tenciado á perder la vida.

Estaba en el rincón más obs-  
curo de un sucio cuartucho, y  
sin duda descansando sobre un  
puñado de paja.

Al verme, se puso en pie, y,  
enrojeciéndose su rostro, me  
volvió la espalda.

Aquello me produjo una sen-  
sación especial, mezclado con  
algo de éxtasis contemplativo,  
del cual me sacó una voz des-  
conocida para mí.

—¡Pobrecillo!... ¡No sabe la  
que le espera!

Esto lo dijo una mujer rolli-  
za y colorada, que llevaba los  
brazos desnudos hasta los hom-  
bros.

Mi amigo gritó entonces des-  
de la entrada de la galería:

—¡Supongo que ya estarás  
decidido á venir el día de la  
ejecución!...

—No sé...— exclamé algo en-  
cortado.

—¡Venga usted, señorito,—  
siguió la mujer,—y yo le ase-  
guro que en toda España no se  
comerá esta Pascua un pavo  
más tierno que éste!

En efecto: el animal seguía  
haciendo la rueda dentro de su  
corral, atestiguando con su ga-  
llardía el dicho de la maritornes.

¡Pobres pavos!

JOAQUÍN ARQUES.

Para vengarse alguno del  
hombre avariento, no le ha de  
desear sino que viva muy mu-  
cho; porque muy peor vida se  
da el avariento con su avaricia,  
que nosotros le daríamos con  
una grande penitencia.

GUEVARA.



Una morena, una rubia      es ésta la *tricomía*  
y otra con el pelo blanco;      que da mejor resultado.



Una pájara especial  
que tan sólo canta amores,

y que para comprar flores  
necesita un capital.

# BACANAL

**B**RINDEMOS! ¡Brindemos una vez más!... Alcen nuestras manos las rebosantes copas y apuremos de una vez el contenido. ¡Que el alcohol inunde y arrase nuestras venas cual fuego devorador, incendie nuestra carne é inflame nuestros cerebros, para que de ellos surjan fantásticas mil evocaciones hermosas, mil refinadas voluptuosidades, miles de amores que obscurezcan el entendimiento y fustiguen poderosamente nuestros nervios!...

... ¡Bebe, mujer! ¡Bebe sin miedo!.. Apoya la pesada cabeza en mi hombro y bebe más, más, hasta inflamarte; no te canses de escanciar en mi vaso licor y más licor, y luego, cuando mis sentidos empiecen á entumecerse con los vapores de la embriaguez, embriágame más tú con tus candentes besos y tus lascivas caricias...

Entonces verás cómo despreciamos y compadecemos á la pobre humanidad, que se estremece aterida y angustiada, pues no sabe que la felicidad se hallaría inundando el universo con un torrente de vino ardiente y enloquecedor, para que Venus elevara sus augustos palacios sobre las ondas espumosas del prodigioso licor...

Mujer, la vida es larga y horrible; acortémosla valientemente nosotros, y el poco tiempo que vivamos, gocémosla en toda su intensidad, en toda su fuerza, en todo su vigor, y pidamos morir así, jóvenes y alegres, libres de arrastrar la impotente cadena de la vejez, y que sea nuestra agonía el último período de la embriaguez, siendo coronada por un supremo espasmo de voluptuosidad sin límites...

... ¡Brindemos!... ¡Brindemos una vez más!... ¡Alcen nuestras manos las rebosantes copas y apuremos de un golpe el contenido!... ¡Que el alcohol inunde y arrase nuestras venas cual fuego devorador, incendie nuestra carne é inflame nuestros cerebros, para que de ellos surjan fantásticas mil evocaciones hermosas, mil refinadas voluptuosidades, miles de amores que obscurezcan el entendimiento y fustiguen poderosamente nuestros nervios!...

JOSÉ ALSINA CODERCH.

---

## APUNTE

Pues ya no te casas,  
y eso es un oprobio:  
por ningún concepto  
te sale otro novio.  
Tiene el precedente  
sus explicaciones:  
¿á quién se le ocurre  
tener relaciones  
con aquel *lipendi*  
que hablaste cinco años,  
del cual fuiste objeto  
de mil desengaños,  
y á quien adorabas,

según confesión,  
con todas las fibras  
de tu corazón,  
rendida, amorosa,  
*locatis, guillada,*  
y hasta se asegura  
que muy *enchulada?*

Habéis concluído  
por, si á mano viene...  
¡Claro! En tanto tiempo,  
ni que decir tiene.  
Para ti el percance  
no es de gran calibre,  
porque tú has nacido  
para... ser muy libre.  
Ahora á ver si encuentras  
algún *chinorré*  
dispuesto á gastarse  
contigo el *parné*.

EUSTAQUIO CABEZÓN.



Para sostenerse en la cuerde floja no necesita nada. Pero para sostenerla en un piso...  
no hay capital posible.

# CHICOS Y GRANDES

**E**L otro día fui á visitar á Pepe Peralta, que es un amigo de la infancia que, aparte de su mujer, no me oculta nada.

—¡Chico,— me dijo,— estoy disgustado *de veras!*

—¿Qué te pasa? ¿No es cierta la muerte de tu suegra?

—Sí. ¡Lo que me ocurre es que Carlitos quiere colgar los hábitos y meterse á cómico!

—¡De todos modos no se librará del ayuno!

—Y que está decidido. ¡Yo no sé qué demonio de ideas se le han metido en la cabeza, que todo el día está mirándose al espejo, pintándose rayas con carbón y haciendo muecas raras! Ayer me acosté temprano, porque me dolía la cabeza. Mi mujer y mi madre se quedaron en el comedor rezando por nuestros difuntos, y cuando más embebidas estaban en la oración, se presenta Carlitos vestido con unos pantalones de su hermana y un matiné blanco, y recitando no sé qué comedia. ¡Cálculate el susto que se llevaron las dos mujeres! Empezaron á chillar desesperadamente y alarmaron al vecindario. Me levanté y fui en busca del *cómico*, el cual, al ver la impresión producida, se había escondido debajo de su cama. Le aticé dos escobazos, y el muy burro, en vez de aguantarse y comprender que bien merecidos los tenía, empezó á insultarme en verso:

«¡Infames bandoleros  
que me habéis á traición acometi-lo!»

¡Te digo que, si no me lo quitan de las manos, lo mato!

—Eso se le pasará... No creo que exista un hombre que, cuando joven, no haya pensado en ser actor. Y, después de todo, si tu hijo tiene condiciones...

—¡Qué ha de tener!... ¡Cada día le gusta menos el estudio!

—¡Pues sí las tiene! ¿Tú has observado si

alguna vez imita el perro, el gato, el burro, etc.?

—¡A las mil maravillas! ¡Sobre tolo el burro!

—¡Cómico, cómico, no te quepa duda!

—De todos modos, tenga ó no condiciones, yo no quiero que mi hijo sea cómico.

—Tu hijo es, y por mi parte puedes hacer lo que te plazca; pero...

—Pero... ¿qué? ¿Acabarás por aconsejarme que le deje hacer lo que quiera?

—Nada de eso.

—¡Pues te juro que hará lo que yo quiera! Esa dichosa afición me proporciona muchos disgustos, porque has de saber que Carlitos está hoy en el difícil paso de niño á hombre, y tiene una cantidad tan grande de amor propio, que no se le puede contrariar en lo más mínimo. Hace algunos papelitos en «La Luz Pálida», una Sociedad bastante modesta que hay aquí en el barrio, y porque el otro día un periódico tan modesto ó más que la Sociedad le pegaba un varapalo, tuvo la audacia de escribir al director desafiándole y llamándole burro.. ¿Puedo consentir semejante atrocidad?

—¿Y eso te extraña? Si me quieres creer, Pepe, no contraríes á tu hijo, porque tiene todas las condiciones para llegar á ser un primer actor como la mayoría de los que padecemos actualmente.

—No seas tonto.

—¿No quiere estudiar... hace el burro y es vanidoso? ¡Sirve, sirve! Los chicos son como los grandes.

F. CUENCA P.

## CUENTO

Un estudiante que encontró á un molinero montado en un asno, le dijo con aire burlón:

—¿A dónde vais los dos?

—A buscar forraje para los tres,—contestó el molinero.





## RÁPIDA

**N**UN no ha partido el tren. Carlota asoma su linda cabecita por la ventanilla de un coche de primera.

El jefe de estación aparece en el andén, buscando ansioso algo que desde luego encuentra al cruzar su mirada con la de Carlota.

Esta sonríe; el jefe se acerca, estrecha su mano con cariño y mira al interior del departamento.

—¿Sola?—dice.

—Por ahora sí,—añade ella.

—¡Luis!—grita el jefe.

A los pocos momentos aparece el revisor.

Carlota y Luis se saludan con la mirada.

—Ponga usted aquí el cartón de *Reservado de señoras*,—sigue el jefe.

—Ahora mismo.

Luis ejecuta la orden.

Carlota y su esposo, que no es otro que el jefe de estación, vuelven á estrechar sus manos.

—Hasta muy pronto, ¿eh?—exclama él

—¡Hasta muy pronto, esposo mío!—exclama ella.

—No le encargo á usted nada, Luis,—dice el jefe, recomendando á Carlota.

—¡Ya sabe usted que nada le faltará!—añade el revisor.

—¡Ah! Le advierto que me han asegurado que van tres individuos en el tren sin haber tomado billete.

—No se me escaparán.

—¡Mucho ojo!

Suena el pito, arranca el tren, vuelven á saludarse los esposos, después se cruza una mirada de inteligencia entre Carlota y el revisor, quedando el andén libre de estorbos y sin más ruido que el que produce la pesada fila de coches al alejarse, arrastrándose sobre el acero de los rails.

El tren ha llegado al término de su viaje.

Carlota se apea satisfecha, ayudada por el complaciente revisor.

—¿Qué le digo á tu esposo?—le pregunta.

Ella sonríe y exclama:

—Pues, eso... que no me ha faltado nada.

\*\*

Y á todo esto, los tres individuos que viajaban sin billete, hicieron su viaje tranquilamente, sin tener el disgusto de ver al revisor.

¡Bueno está el servicio!

JOTA.



(Continuación.) —¡Por aquí anda, sin duda, apreciando las líneas que tantos admiran!

## DOS CARTAS

Mi estimada Rosalía:  
 Tú que has sido compañera  
 de colegio y me conoces  
 desde nuestra edad más tierna,  
 no dudo que á mis preguntas  
 responderás con presteza;  
 y afirma que tus palabras  
 han de ser las que yo crea.  
 Contando con tu silencio,  
 de *rondón* entro en materia.  
 Me ha pedido relaciones  
 un tal Pérez Quintalleja,  
 que es oficial del ejército,  
 pero oficial de reserva.  
 Es un joven muy simpático,  
 de una posición espléndida,  
 muy educado y muy fino,  
 muy cortés y muy... etcétera.  
 Te hago gracia de adjetivos  
 que casi siempre molestan.  
 Mis padres están contentos,  
 y si Dios no lo remedia,  
 será mi novio oficial;  
 ¡el oficial de reserva!  
 Así, pues, querida amiga,  
 como soy una tontuela,  
 dime tú: ¿Qué nos sucede  
 si estamos del novio cerca?  
 ¿Qué nos dicen? ¿Qué sentimos?  
 ¿Es verdad que nos *marean*?  
 Perdón, no encuentro una frase

que explique lo que quisiera...  
 Abuso de tu amistad;  
 pero... ¡como eres tan buena!...  
 dime y termino al momento  
 (la pregunta es indiscreta):  
 al casarnos... ¡Ay, Dios mío,  
 si mi madre lo supiera!...  
 Aguarda ver letra tuya  
 Antoñita Carabella.

\*\*

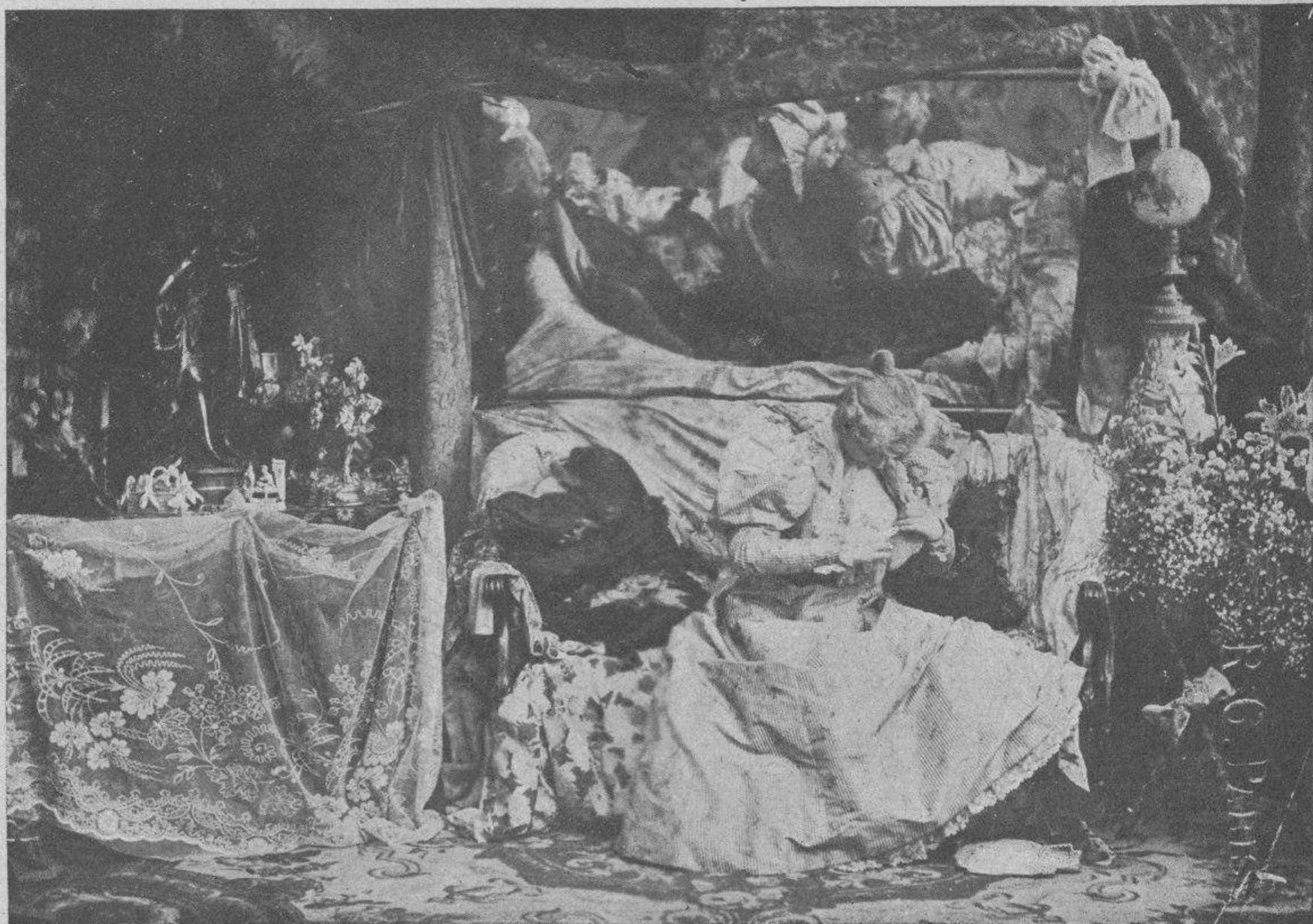
Antoñita C. Morales:  
 He recibido tu carta,  
 y me ha llenado de júbilo  
 la noticia que relata.  
 Atendiendo lo que pides  
 —y como mujer casada—,  
 yo te diré cuanto sepa.  
 ¡Mira si pienso ser franca!  
 Preguntas ¿qué nos sucede  
 cuando el novio nos *engaña*  
 con sus palabritas tiernas  
 que enloquecen y entusiasman?  
 ¡Ay, mi pobrecita Antonia!  
 ¡Antoñita idolatrada!...  
 ¡Cuánta inocencia la tuya!  
 ¡Qué candidez más extraña!  
 Sucede... que, sin pensarlo,  
 nos dominan sus miradas,  
 y al calor de sus suspiros

dejamos volar el alma  
 y se nota un *no sé qué*  
 que nos subyuga y nos mata...  
 (Si te *fatiga* lo escrito,  
 descansa un poco, descansa...)  
 Después nos cogen la mano  
 y á la seda la comparan  
 por lo fina, lo suave,  
 y otras cosas que te encantan,  
 hasta que, por fin, la besan  
 sin decir una palabra,  
 pero llorando de júbilo,  
 ¡y á ti el *júbilo* te embarga!...  
 Hay alegrías á cientos  
 que no son para contadas.  
 Si él te adora como dices,  
 ¡va verás lo que te pasa!  
 ¡No te sonrías, tontuela,  
 que no quiero decir na'la!...  
 Así transcurren los meses  
 cuando el amor nos encanta.  
 Perdona si no relato  
 —como sin duda esperabas—  
 aquel día venturoso  
 en que te llamen casada.  
 No es preciso que lo aprendas;  
 te lo va á enseñar la práctica...  
 Y... hago punto. ¡Qué diría  
 si tu madre se enterara!  
 Ya sabes fué siempre tuya  
 Rosalía P. de Vargas.

Por la copia,

J. ENRIQUE DOTRES.

LA PULGA



—¡Uf!... ¡Saltó y fué á parar al pecho!... ¿Estará por aquí?

(Continuad.)

¡CLARO!...

—Bueno, explica. ¿Qué pasó?  
—Pues, corrimos la gran juerga.  
Ya verás que...

—Mira. Pepe:  
como tú siempre exageras,  
he de rogarte tan sólo  
que digas la verdad neta.  
—¡Si me interrumpes, no sigo!  
—Sigue, hombre. ¡Valiente pelma!  
¡Mira tú que incomodarse  
por hacerte una advertencia!...  
—Pues tú verás que el domingo  
Pepe Luque, Antonio Mena,  
la Rosario y la Pepita  
y el testigo que os lo cuenta  
estuvimos de jolgorio  
en casa de...

—Don cualquiera,  
y así no ofendes á nadie.  
—Concedido.

—Pues abrevia.

—Pepe Luque, que no ignoras  
sabe gastar las pesetas  
cuando la ocasión lo vale,  
nos hizo comer de veras.  
Se empezó con unas ostras  
que regamos con *Madera*.  
Nos sirvieron un arroz  
con calamares y almejas,  
y hasta había bacalao...  
—¡Mira. Pepe, que exageras!...  
—¡No exagero, que es la pura!  
Después comimos chuletas.  
Luego un plato de langosta  
que daba gozo comerla,  
y entonces la Rosario  
no sé qué hablaba al de Mena,  
que hubo aquello de ¡Anda, tonto!  
¡No me mire'... ¡Estése quieto!  
¡Jesús, madre, qué atrevido!...  
En fin: que se armó la gresca  
entre Antonio, la Rosario,  
Pepillo Luque y la Pepa,

y... —Oye, Pepe: haz el favor  
de suprimirnos la escena.

—Desde luego la suprimo  
por no ofender tu decencia.  
Pero, como iba diciendo,  
aquel de Luque y la Pepa,  
tú verás que...

—Lo supongo.

Ya lo doy por cosa hecha...  
Se comprende. Aquel vinillo...  
¡Correrías la gran juerga!...

—Eso es lo que yo esperaba,  
pero no hay dicha completa.

—Vamos. sí. ¿Te mareaste?  
—No, señor. Pues ¡bueno fuera!  
—¡La verdad que no te entiendo!...

—Como formaron parejas  
y yo sabes que iba solo,  
pasé la noche más perra...

—Pero, hombre. dime: ¿por qué?  
—Por... ¡no tener tres pesetas!

MORENO.

SOLEARES

Te quise, tú bien lo sabes,  
y me costó tu cariño  
muchas lágrimas de sangre.

Tiene de virgen la cara;  
nadie, al verla, se figura  
tenga tan malas entrañas.

Es tanto lo que te quiero,  
que muero contento, y sé  
que me matan tus desprecios.

Mírame, pues al mirarme  
se mitigan mis dolores,  
se alivian todos mis males.

Aun la quiero y me desprecia,  
y recuerdo aquellos días,  
aquellas falsas promesas.

Vete lejos de mi lado,  
quiero ver si con tu ausencia  
se borran mis desengaños.  
ENRIQUE ARBÓS Y ORBE.

## COLORISTAS

**H**AY criaturas tan raras y tan supersticiosas en este mundo, que hasta los colores, para ellos, son un motivo de azar.

Conozco á un señor de Mollina, hijo de un mozo de estoques del «Algabeño», que no *puede ver* lo blanco. Con decir que hasta los calzoncillos los usa de bayeta amarilla, y las elásticas se las hacen á mano con hilo de color...

Me acuerdo cierto día que fuimos de «caleta» y hube de pedir besugos en blanco, y me dijo todo colérico:

—¡Si no pides otra cosa me es imposible acompañarte á comer!

Y tuve que tomar cachorreñas y lengua en salsa picante.

Otros tienen predilección por lo verde, y desean que sea verde la comida, la bebida y hasta la criada, y sólo gozan cuando salen al campo en el mes de mayo ó comen langostinos en putrefacción.

Hay quién tiene tanto odio á lo colorado que en su vida ha tomado chocolate ni es capaz de matar una chinche, por no ver la sangre.

El amarillo es un color que á muchas personas no les gusta, y hay quién odia á los chinos sólo por el color, y jamás se han comido un huevo ni han visto una moneda de cinco duros.

Yo también tengo mis caprichos en esto de los colores.

A quien le tengo declarada la guerra es al blanco; tanto es así, que nunca he comido gachas ni sé el gusto que tiene el café con leche.

Mi color predilecto es el negro, y me gusta más ver unas pantorrillas con medias negras y un entierro con mucho acompañamiento, que comerme una cazuela de papas.

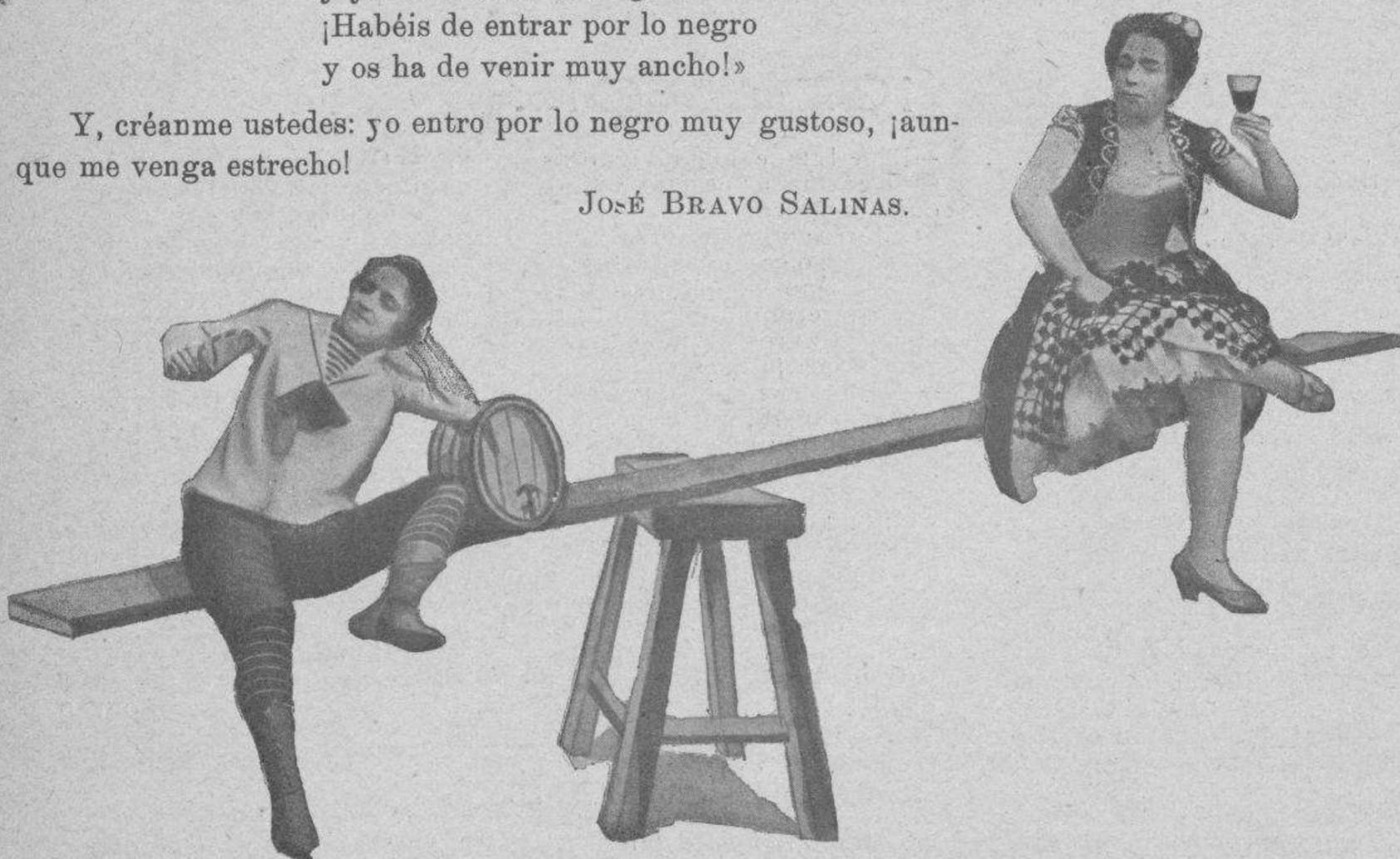
Y, en lo de las medias, hay muchos que opinan conmigo.

Sin ir más lejos, conozco á un poeta que dijo en cierta ocasión:

«La media negra es de gancho  
y yo de usarla me alegro.  
¡Habéis de entrar por lo negro  
y os ha de venir muy ancho!»

Y, créanme ustedes: yo entro por lo negro muy gustoso, ¡aunque me venga estrecho!

JOSÉ BRAVO SALINAS.



A veces el *balance*  
de algún banquero  
por éstas que se mecen  
suele ir á menos.

## MIMÍ

(CUENTOS DE MUJERES)

LA llamaban Maruja.

Tenía entonces escasamente diez años, y no conocía del mundo más que el apartado poblacho donde de vez en cuando le llevaba su padre, durante las horas en que el paso de los trenes no exigía la presencia del viejo guardabarrera, cerca de la casilla numerada.

La vista de la niña no encontraba más horizonte que los picos azulados de la sierra y las grandes piedras granujientas medio ocultas por vegetación exuberante, gracias al agua que de continuo se deslizaba por aquellos pintorescos breñales.

El espíritu de la joven, en vez de acostumbrarla á gozar de la quietud que tan reducido círculo de acción la brindara, se rebeló, y, aguijoneando al instinto de la bella, hacía remontar su pensamiento á otro mundo presentido en los sueños del despertar de una virgen...

Su imaginación adivinaba algo más allá de aquella vida monótona. ¡Siempre igual! Ayer como hoy, lo mismo que mañana.

Las mismas piedras, igual horizonte, la periódica aparición del ganado lanar que escalaba los picachos, dejando oír el débil sonsonete de las esquilas; aquellas barras paralelas de hierro que allá, muy lejos, parecían unirse en prolongada brasa cuando el sol empavonaba los rails con su polvo dorado...

Cuando los trenes pasaban envolviendo á Maruja en nubes de vapor y humo blanco, que

se desvanecía en jirones caprichosos, dibujando en el azul del cielo grotescas figuras, la pequeña se preguntaba:

«¿Dónde iba aquella gente? ¿Por qué ella no viajaba como las demás, en vez de dar

paso á los trenes, luciendo aquella banderola verde y grisienta?»

.....  
Creció en edad y belleza.

No la había visto retratada en espejos; pero lo leía de continuo en los ojos de los hombres, que con ruda franqueza se lo repetían una, y otra, y muchas veces. La joven, criada al aire libre, tenía el moreno color de la gente campesina.

Con el rostro curtido por las brisas montaneras y el valiente escorzo de su cuerpo gentil, que trascendía á ese perfume natural sin nombre, por estar formado del conjunto del aroma de flores y hierbas que en el campo nacen sin aquiescencia de otro jardinero que el acaso, resultaba la chiquilla joya impropia de figurar en aquel estuche tan agreste y salvaje...

.....  
Un accidente fortuito hizo parar al sud-express en la trinchera próxima á la casilla numerada del guardabarrera.

Maruja, con la curiosidad propia de su sexo, se acercó al tren, donde el lujo y el *confort* brindan al viajero cómoda estancia.

Dos desgraciadas lucían sus vestidos de colorines chillones; hablaban y reían fuerte,



Con el pie sostiene el marco y con las manos la falda, y con los ojos sostiene todo el fuego de mi alma.

## La Saeta

sacudiendo fuera de la ventanilla de su vagón la servilleta, continente de la merienda, cuyos restos apetitosos caían al otro lado de los rieles. Maruja miró á las jóvenes con envidia; instintivamente comparó los harapos de su cuerpo con las ricas *toilettes* que contemplaba. Recordó que su estómago se hallaba falto de alimento, mientras el de aquellas *señoritas* se encontraba ahito por la gula satisfecha. Además, las facciones angulosas de aquellos rostros rientes no valían—pensaba con orgullo la envidiosa—lo que las frescas mejillas y delicado armazón de la campesina...

Por fin, remediado el percance, el rápido salió con la velocidad de una flecha; al momento desapareció de la vista, y Maruja entró en su caseta, triste, demasiado triste, pero con esa tranquilidad que la resolución seguida imprime en los rostros contrariados.

¿Cómo sucedió aquello?

La joven guardabarrera quemó—según diría cualquier escritorillo cursi—las alitas de su virtud en el fuego con que la crápula sabe fascinar á sus víctimas.

Había cambiado de nombre, pues, como no ignoran mis lectores (si los tengo), pasa con las mujeres... galantes igual

de lo sucedido á las religiosas, porque unas y otras, al cambiar de género de vida, lo hacen también de nombre.

La fresca muchacha de otra época, la Maruja de antes, se convirtió en cortesana, adjudicándose, en la subasta del placer, al mejor licitante, fuera joven ó viejo, guapo ó achacoso; pues al fin el dinero venía á igualarlos... Fué la reina de la orgía, y su nombre sustituido por otra palabra más en relación con sus ocupaciones... ¡Se hacía llamar *Mimí!*

Y esas dos sílabas figuraban, con lápiz escritas, lo mismo en las habitaciones de los entresuelos de *Fornos*, que en los restaurantes del Barrio Latino parisién...

Cayó para divertirse y se divierte. Su cuerpo rodó por la lujuria, pero su alma no ha caído todavía; aun siente algo al recordar el reducido horizonte tantas veces aborrecido y hoy suspirado. Por eso, quizá, ahora, cuando en sus viajes ve algún viejo guardabarrera dar paso al tren con su banderola de señales, Mimí se entristece y surcan sus pintadas mejillas lágrimas amargas que encuentran la tumba en el

traje hechura de sastre, *toilette* deseada en sus sueños de virgen...

E. PELÁEZ MASPONS.



Un estudiante particular que necesita un profesor general que la enseñe y le pague además.

## EPIGRAMAS

Un señor, desde hace tiempo, debe bastantes facturas á un vendedor, el cual viendo que aquél no paga ninguna, hoy dijo encolerizado:  
—¡Las va á pagar todas juntas!

—  
Cierta pariente lejano que á Buenos Aires ha ido,

por cablegrama ha pedido de una muchacha la mano. Y aunque se quiere casar, como tan lejos reside, si el chico la mano pide ¿cómo se la van á dar?

—  
Un panadero, por broma compró mucho chocolate;

¡si cometió un disparate, que con su pan se lo coma!

—  
Si el talento, relación guarda con la dimensión de la frente, mucha gente posee vasta erudición, porque se ve cada frente que es más que frente, un frontón.

JOSÉ M.<sup>o</sup> SOLÍS Y MONTORO.

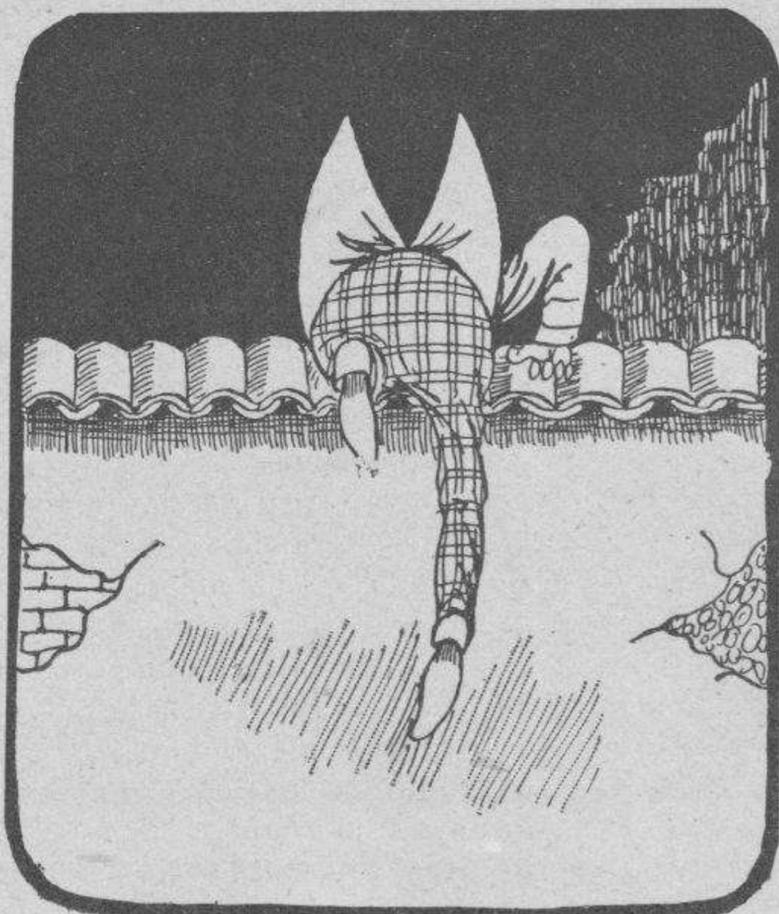
# RAPTO FRUSTRADO. Historieta, por Márquez



—¡Este chico está loco!... ¡Pues no dice que me prepare porque esta noche piensa raptarme por el jardín!... ¡Dios mío, si papá se enterara!



—¡Caramba!... ¡Una cartita para la niña, anunciándola un rapto para esta noche!... Bueno. ¡Pues ese caballero no sabe que quien se va a preparar soy yo!



—¡Saltemos la tapia sin temor!



.....

## AMOR SERRANO

Por entre artísticas rocas  
y por empinadas breñas  
que existen en lo fragoso  
de la solitaria sierra,  
á lomos de su alazano  
caballo color canela,  
de cuya silla gitana  
de fuerte y obscura suela,  
pende, llena de borlones,  
larga manta cordobesa,  
cabalga muy pensativo,  
como al que agobian las penas,  
el mozo más bravo y noble  
de toda la tierra aquélla,  
con su chaquetilla corta,  
fuertes botas con correas,  
faja azul que su cintura  
dos ó tres veces rodea,  
y del arzón descolgada  
su limpia y corta escopeta,  
que de su pecho valiente  
el recelo siempre aleja.  
No marcha, cual otras veces,  
cantando la copla aquélla

que su corazón ardiente  
con sus sonidos alegre,  
ni lleva á paso ligero  
su caballo, que la tierra  
hace saltar cuando siente  
en sus ijares la espuela.  
Sin duda algún pensamiento  
de su mente no se aleja,  
y que su alma ruda y noble  
constantemente atormenta.  
Su mirada se detiene  
allá en un punto en la sierra,  
donde apenas se distingue  
larga y popular hacienda,  
que guarda lo que es la causa  
de sus dolores y penas,  
la moza que sus placeres  
roba ingrata y hechicera,  
con dos ojazos muy grandes  
y más negros que la pena,  
que con sus rayos certeros  
su amante pecho atormentan.  
A medida que la finca  
va viendo cerca, muy cerca,

más y más hunde con furia  
sus aceradas espuelas  
en el ijar de su potro  
que, al verse herido, en la arena  
clava sus duras pezuñas  
y sale en veloz carrera,  
saltando zanjas y charcos  
y botando por las peñas,  
en dirección á la casa  
de la popular hacienda,  
que con perfumadas flores  
un jardinito rodea.

.....  
Poco después, anhelante,  
junto á una artística reja,  
por la que hermosa y lozana  
verde enredadera trepa,  
está recordando amores  
de otro tiempo, á la hechicera  
moza de los ojos grandes  
y más negros que la pena,  
que detrás de la ventana  
como una reina se encuentra,  
escuchando de su amante  
duras y amorosas quejas,  
que la recuerda celoso  
los juramentos que hiciera  
de no olvidar en la vida  
su cariño, y las promesas  
que otras veces escuchara  
de su boca tan pequeña,  
junto al jardín perfumado  
y en aquella misma reja  
que sostiene hermosos tiestos  
de claveles y gardenias.  
Despreciativa la ingrata  
á sus rencores se muestra,  
y después de breves frases  
que al noble amante atormentan  
se separa de aquel sitio,  
donde angustiado se queda  
el mozo que, suspirando,  
vuelve á montar con tristeza  
sobre el potro, alazano  
más fiel que aquella morena,  
que olvida ya para siempre  
juramentos y promesas,  
y con el alma agobiada  
por desgarradoras penas,  
para no volver se marcha  
de la rica y grande hacienda,  
sin cantar aquella copla  
de amor y ventura llena,  
que cantaba en otro tiempo  
para calmar sus tristezas,  
al paso de su alazano  
caballo color canela,  
de cuya silla gitana  
de fuerte y obscura suela,  
pende, llena de borlones,  
larga manta cordobesa.



Antes de dormir murmura  
sus rezos acostumbrados;  
sin acordarse del mundo  
y sin miedo á un constipado.

ARTURO G. CARRAFFA.



Un pintor la concibió  
en noche de fantasía,  
y en el lienzo al otro día  
vida y colores le dió.

Mas este pobre pintor  
queriendo salir de apuros,  
vendió el cuadro en cinco duros...  
y ¡adiós, poesía y amor!

# NUMERO EXTRAORDINARIO

Anunciamos á nuestros corresponsales y lectores que estamos ultimando los trabajos de preparación para el

## NÚMERO EXTRAORDINARIO de LA SAETA

que verá la luz el día 2 de enero del año próximo. Dicho Extraordinario, á pesar de los gastos que ofrece su confección, sólo costará 30 céntimos.

### Correspondencia

M. R. T.—*Madrid*.—Más vale que se dedique usted á hacerse cosquillas que á hacer «Quisicosas»; créame usted á mí.

J. S. y R.—*Madrid*.—Su artículo «Un paseo á caballo» me ha parecido mucho paseo y más que nada muy *inocentemente escandaloso*. Es un decir Mande algo men *claro*, aunque la letra sea más borrosa.

EL HALITO INFECTO rechaza al mas enamorado. El perfumado seduce al mas indiferente. El *Licor del Polo de Orive* destruye el mal olor de la boca, aromatiza el aliento y conserva la dentadura sana hasta la vejez.

D. M.—No publicamos nada que no sea inédito.

J. G. T.—*Cabra*.—Empieza usted sus versos diciendo:

«Te tengo en el pensamiento  
presente, fija, grabada.  
Como prenda idolatrada  
ante quien feliz me siento.»

Aqui empieza usted por *sentarse* sin que nadie se lo diga, y ésa es una falta garrafal. Y continúa usted:

«Dichoso mil veces ciento»

¡Apuesto una oreja á que no sabe usted cuántos son!

J. G.—*Barcelona*.—Muy largo y muy... *largo*.

DIVISOS SE EVITAN SIEMPRE y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con Agua de Colonia de Orive, la más higiénica y mas barata del mundo.

E. V. P.—*Valencia*.—No me atrevo á ofrecer sus «Guindillas» á los lectores de LA SAETA

E. B.—*Puentegenil*.—No le publico sus versos por temor á que le aborrezca su amada.

El *Estudiantillo*.—Me ha hecho la mar de gracia eso de que diga once veces que *no* el reloj al dar las once; y es lastima que el reloj ése no fuera de repetición, porque así hubieran sido veintidós *noes* vibrantes. Arregle usted eso con el relojero y veremos.

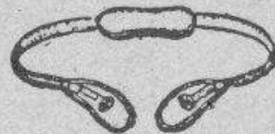
EXFJASE el *Bálsamo antirreumático de Orive* con la inscripción *Farmacia de Orive*, Bilbao, en vidrio y cápsula, y de color verdoso. 2 pesetas frasco, farmacias.

L. G.—*Málaga*.—«Pinchar en hueso» no me acaba de llenar. Mande usted otra cosa con mas *miga*.

L. S.—*Santiago*.—¡Es usted muy fúnebre, amigo mío!

Prohibida la reproducción de los originales de este número

### HERNIAS (TRENCADURAS)



Se curan en poco tiempo con los acreditados *Bragueros Cuádruples y Regulador Torréns*.

Recomiendan tan maravillosos aparatos todas las eminencias médicas.

CASA TORRENS, Unión, 16, 1.º-BARCELONA

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona

# El Dr. Boada

Director de la Clínica de enfermedades secretas de la calle de

la Cadena, número 5, ofrece ésta y su domicilio particular á todo paciente.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones Cura los flujos en

**48 HORAS**

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

**Charada**

Nombre de letra verás  
 en la sílaba *primera*;  
 en la *cuarta* cierto adverbio;  
 interjección en la *tercia*,  
 ó bien duda ó negación;  
 en la *segunda* dos letras  
 que cantidad separadas  
 y en conjunto representan;  
 en la cara *prima-tres*  
 generalmente se encuentra;  
*tres-cuarta* lo es el cabello  
 cuando los años nos pesan;  
*segunda* con *cuarta* es planta  
 con que se hace cierta tela;  
 la *segunda repetida*,  
 nombre de cierta francesa  
 que cantaba en el Edén...  
 sobre todo con las piernas (!);  
*primera* y *cuarta*, esta última  
 invertida, es una pieza  
 que en el juego de ajedrez  
 no siempre es la más modesta;  
 ante la *cuarta invertida*  
 colocada la *tercera*,  
 dará una ciudad de Francia  
 muy conocida y muy bella;  
 y, para acabar, el *todo*  
 entre las aves se encuentra.

PEPIS.

**Jeroglífico comprimido**



M. ROLDÁN C.

**Anagrama**

N O L R E C I S  
 I 3 I I I 2 I 2

Repitiendo estas letras tantas veces como indica el número que cada una lleva al pie, resultará, combinándolas, el nombre de una aplaudida zarzuela.

E. S.

**Terceto**

\* \*  
 \* \* \*  
 \* \*

Substituir las estrellas por letras, de modo que horizontal y verticalmente se lean tres nombres de varón.

T. G. NOZAL.

**Logogrifo numérico**

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Apellido.
	1	2	3	4	5	6	2		Nombre de varón.
		1	2	6	8	8			Tiempo de verbo.
			4	5	2				En muchas partes.
				8					Vocal.
				4	8				Nota musical.
				1	8	2			En la cárcel.
				3	5	8	9		Suma.
	3	4	2	6	7	8	4	2	Comerciante.

E. S.

**Embuchado teatral**

**Carlos Flores intentó robar sin piedad honra y oro á Ana**

Bórrense letras hasta dejar una sola de cada palabra, de modo que, leyéndolas seguidas, den el nombre de un teatro de Barcelona.—La conjunción *y* y la preposición *á* no entran en el juego.

A. J.

**Soluciones á lo insertado en el núm. 577**

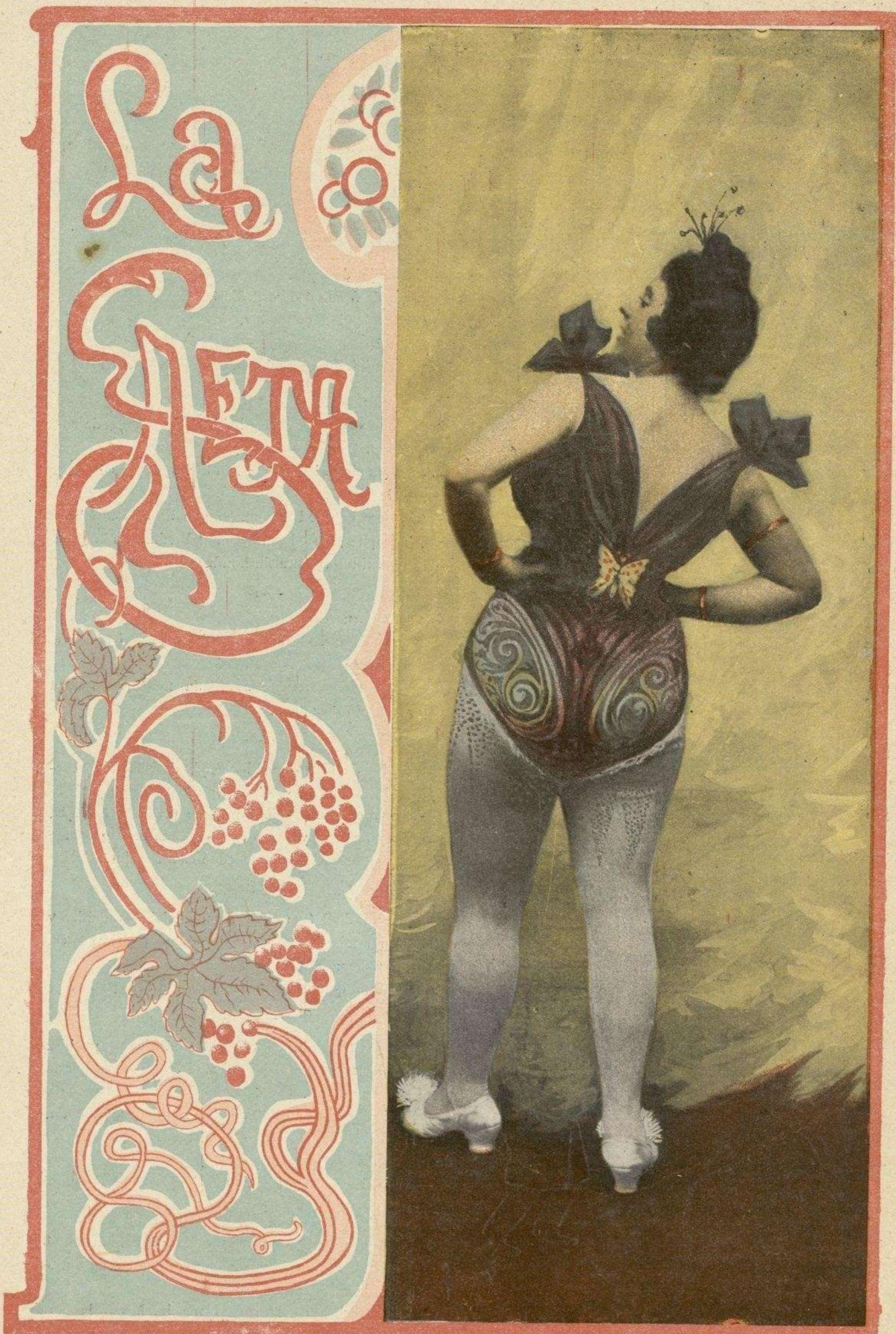
CHARADA.—Escaparate.  
 LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Jaruco.  
 JERÓGLÍFICO COMPRIMIDO.—Leones.  
 ESTRELLA:

E  
 R u a  
 i l e  
 c r  
 N a z a r i a  
 s r  
 e l d  
 C i o  
 a



Después de haber cobrado las medias suelas, no hay camino más bueno que la taberna.





20 cénts.

Núm. 579

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso Ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COCINA CÓMICA

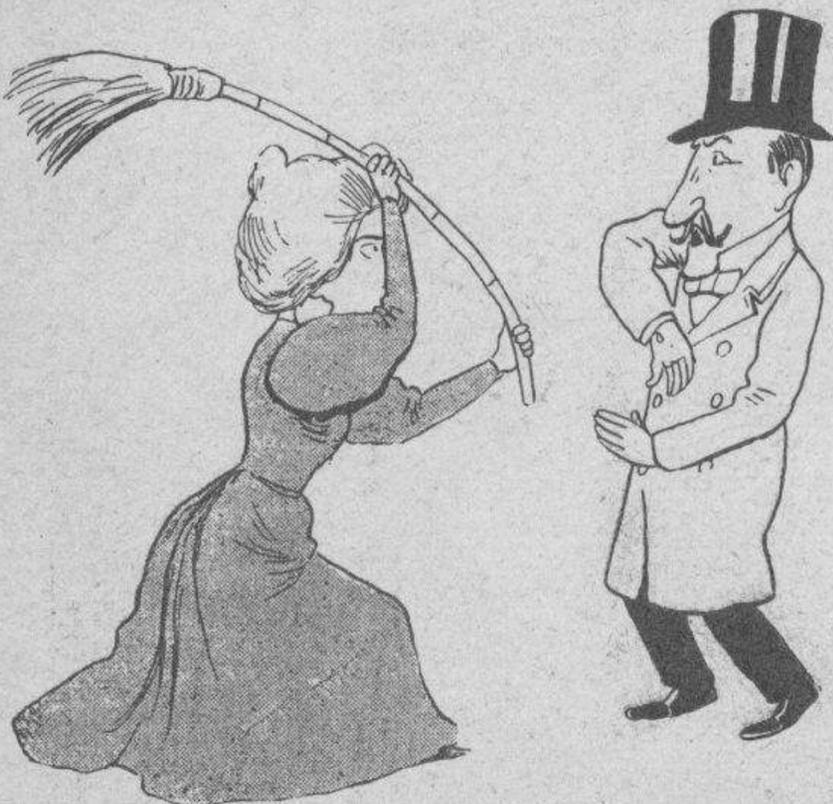
### Dulce amargo

Tan sólo en una ocasión se presenta el dulce amargo. Este lo come el marido el día que se ha casado; dulce, muy dulce ese día... pero después, ¡uf, qué amargo!

J. A.

—¿Sabes, Catalina, que el pavo que has traído está muy flaco, y no vale cosa para presentarlo á mis convidadas?

—Pierda usted cuidado, señorita; cuando esté relleno, verá usted cómo hace efecto. Le sucederá lo mismo que



Nuevo sistema, aprobado hasta por los catalanistas, para recibir al casero.

á usted. Cuando se levanta usted parece una sardina; pero después de rellena, engaña usted á cualquiera.

Entre pintores:

—¿Qué has enviado á la Exposición?

—Una mujer desnuda.

—¿Vista de frente ó de espaldas?

—Por los dos lados á la vez.

—¿Cómo?

—¡Pues mirándose en un espejo de cuerpo entero!

La baronesa y la condesa hablan de asuntos de carácter íntimo:

—Pero ¿es cierto lo que me han dicho, condesa?

—¿Qué?

—Que se casa usted con un empleadillo sin nombre.

—¡Qué quiere usted, amiga mía! Prefiero un hombre sin nombre, á un nombre sin hombre.

Entre amigos:

—¿Por qué no has dado la enhorabuena á Ernesto, que se ha casado hace pocos días?

—Porque yo no felicito á ningún matrimonio hasta que han pasado diez años.

El alcalde de cierto pueblo, yendo á visitar al gobernador de la provincia, llevó consigo su familia.

—Tengo el honor,—le dijo,—de presentar á V. E. mi mujer y mi hija, y para que las pueda distinguir, me atrevo á decirle que la de más edad es mi mujer.

La suegra de López, que es una vieja antipática y cargante, no deja de asistir á todo género de diversiones.

Y López dice:

—Mamá no quiere renunciar todavía á desagradar.

Decía un chicuelo á una vecina, la más rica del pueblo: —Señora Lucía, ha dicho mi madre que si nos querrá usted prestar un pan.

—¿Qué dices?—contestó la mujer, haciéndose la sorda.

—Ha dicho mi madre que si nos haría usted el favor de prestarnos dos panes.

—Anda, bribonzuelo; pues ¿no decías antes que uno?

Fabricó un miserable una gran casa; y como un amigo le reprendiera que era la cocina muy estrecha á proporción de la casa, respondió:

—La estrechez de la cocina me ha hecho la casa grande.

(Sigue en la penúltima página)